



LUGARES COMUNES

CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN

FELIZ PORQUE EL GOBIERNO DEL PARTIDO
POPULAR ATACA LAS LIBERTADES MÁS O
MENOS COMO ÉL LO HIZO, EL EXPRESIDENTE
SOCIALISTA SE RELAJA EN LA CARIBEÑA
ISLA DE PROGRESSIVE COMMONPLACES



MEMORIAS DE SMILEY

TRAS OCHO AÑOS DE CATASTRÓFICA GESTIÓN, SMILEY OPTÓ POR RETIRARSE AL Caribe, a disfrutar del sol y a completar sus memorias, tituladas: "¡Es que no me merecéis, hatajo de ingratos!".

Escogió para su descanso la isla de Progressive Commonplaces, siempre favorita de la izquierda por sus cotos, donde aún es posible cobrarse la pieza más codiciada: ¡un contribuyente! En los últimos tiempos la especie corre peligro de extinción, al ser ferozmente esquilmando tanto por la izquierda como por la derecha, pero todavía pueden los gobernantes y exgobernantes disparar contra ellos, que aúllan despavoridos y piden clemencia al grito de "¡Bastiat ya!"

Una tarde, después de una provechosa jornada de caza, Smiley dictaba sus memorias al cronista progresista por excelencia, Plinio el Cara. Con infinita paciencia, les escuchaba el Santo Hobbes.

—Mi objetivo —proclamó Smiley, dramáticamente— fue evitar que España fuera intervenida.

—Me cueste lo que me cueste —añadió el escriba obsecuente.

—Ahí, ahí —prosiguió Smiley, con lágrimas en los ojos—. Eso debe quedar claro: yo me sacrificué por el bien del país, con un grave coste electoral, e hice lo que había que hacer porque me encontré con una situación de la que no tenía ninguna responsabilidad. Sin la crisis de Wall Street, sin la situación en la que ►



estuvo Grecia, ¿hubiera tenido que adoptar las medidas de mayo de 2010? Seguramente no. La economía española tenía alguna debilidad, sí, pero la gravedad extrema vino de fuera, y me enfrenté a ella como un valiente. Si no hubiéramos tomado esas medidas, nuestro país habría estado en una situación de colapso financiero y habría sido intervenido.

—Quedará más o menos así —dijo Plinio el Cara—. Mi legado económico, en los momentos decisivos en los que estuve en juego el futuro de todos los españoles, es que supe estar a la altura de las circunstancias y demostrar amplitud de miras y sentido de la responsabilidad. Si yo, en mayo

La gestión del PP satisface a los socialistas, no solo porque copian a la izquierda subiendo los impuestos (por no hablar de lo de la ETA), sino porque además están quedando peor y parecen todavía más mentirosos que el PSOE



La campaña de la izquierda consiste en presentar las medidas de 2010 como algo no derivado de la irresponsabilidad anterior de Smiley, sino como un acto de heroísmo ante una emergencia absoluta de la que era absolutamente inocente

de 2010, me hubiera negado a aplicar los duros ajustes que requería la economía española para evitar el colapso, y por coherencia ideológica hubiera presentado mi dimisión, hubiera condenado a una generación de españoles a un futuro sombrío. Puse por delante el interés de los ciudadanos antes que el de mi partido y el mío propio. Y durante los últimos 18 meses concentré todas mis energías en la defensa de la economía española.

—¡Fantástico! —gritó Smiley, entusiasmado— Eso es: sacrificio, martirio, me he dejado jirones por cuidar al pueblo, pero eso es el liderazgo. Vas el primero del grupo que va escalando, el primero en la cordada. Cuando llegas a la cumbre, eres el primero; pero, si hay un alud, también eres el primero. Un alud, por ejemplo, como el de mayo de 2010. La conclusión debe ser que en la hora decisiva, yo puse a mi país por delante de mis intereses políticos.

—No te olvides de la falsa modestia —advirtió el cronista servil.

—No me olvido. Se cometieron errores. Es verdad, tardé en reconocer la crisis. Lo he dicho y no me importa solemnizarlo ante el pueblo. Aun así, los socialistas extendimos los derechos como siempre y podemos decir que, cuando dejamos el poder al PP, la educación, la sanidad, las pensiones y la dependencia estaban intactas, al igual que la ayuda al desempleo.



NCLUSO LA PACIENCIA DEL SANTO HOBBS TENÍA UN límite. No pudo más y sentenció, lacónico:

—Patochadas. Lugares comunes.

—¡Pues claro! —reconoció Smiley soltando una carcajada—. Pero, primero, el bulo es creíble para los votantes socialistas. De ahí toda la campaña que estamos montando en los medios adictos, con artículos, reportajes y libros, todos en esta misma dirección: el socialismo es bueno porque primero piensa en el país, y si las cosas van mal es por culpa de otros, porque la nación está desconcertada, en fin, cualquier cosa menos el reconocimiento de la mentira y la opresión. Y, segundo, muy importante y que me llena de felicidad: el PP está haciendo lo mismo que nosotros: mira cómo suben los impuestos, por no hablar de lo de la ETA... Pero están quedando peor, porque a la hora de mentir son más torpes que nosotros.

El Santo Hobbes se levantó y, encaminándose al coto para consolar a los contribuyentes, se despidió así:

—Ojalá os manden a todos a la porra.